

en nuestro suelo para embalsamarle por siempre con tu aroma; iris radiante de limpiísimos colores que te levantas entre el cielo y la tierra para alentar la esperanza del hombre y recordar al Señor sus promesas de paz! ¡Virgen de Guadalupe, Dios te salve! Mi corazón es tuyo, mis ojos no quisieran retirarse nunca de esa Imagen que siempre los recrea sin saciarlos jamás. ¡Piedad, piedad de tu pueblo, Madre mía! Que los errores se disipen: que los ángeles de las tinieblas huyan amedrentados al infierno, que los herejes se rindan á la luz de la fe, que los católicos reaviven su celo. Que el nombre del Señor sea santificado en todas partes, y que tu culto se aumente á porfía entre nosotros, para que purificada nues-

tra vida y asegurando nuestro camino, juntos nos alegremos al ver á Jesucristo, allá en el cielo. Amén.

VISITA

A la Virgen María de Guadalupe, en su templo ó delante de su Imagen, para rogar por la nación mexicana.

- V. Señor, abrirás mis labios.
- R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
- V. Dios mío, entiende en mi ayuda.
- R. Apresúrate, Señor, á socorrerme.
- V. Gloria al Padre, etc.

Sentimientos de contrición

Dulce Jesús, salvador de las almas, que entre las invenciones de tu amor para con los hombres has querido poner á María, tu dulce Madre, para que atraiga con irresistible hechizo á los pecadores, á fin de que, cautivados por ella, pasen á tus manos, y se arrepientan

de sus pecados, y se aprovechen del fruto de tu sangre preciosa; yo he sido cautivado por esa celestial criatura, y preso de su amor, he querido pertenecer á tu servicio bajo el amparo de su protección virginal. Mas no obstante, mi vida está llena de faltas y pecados: Perdóname, Señor; acaba la obra de mi santificación que por ella has comenzado; perdona á toda esta nación, tan colmada de beneficios como llena de ingrati- tudes y de culpas; haz que el amor y la devoción hacia la Reina de los cielos, que por dicha no ha llegado á faltarle, reavive su esperanza, encienda el ardor de su fe y aliente en su corazón la llama de la caridad; á fin de que experimen- tando una vez más que has hecho curables á las naciones,

todas las gentes te alaben y te glorifiquen eternamente. Amén.

ORACION
Á LA
VIRGEN MARIA

¡Oh María, verdadera Madre de Dios verdadero, aquí vengo á implorar tu protección para con este pueblo que te es tan querido; vengo á prosternarme ante tu altar para pedirte el remedio de los males que nos afligen, recordándote la palabra que empeñaste de mostrarte Madre tierna en nuestras necesidades: vengo á pedirte que renueves la fe que se extingue en los corazones y la piedad que se ahuyenta del seno de nuestras familias; vengo á suplicarte que destierres los mundanos respetos que hacen cometer tantos pecados en nosotros, é inspires de los hijos

el profundo respeto que debemos profesar á nuestros padres; que prestes socorro á los que están llenos de miserias, tu ayuda á los que padecen por la pusilanimidad, que consueles á tantos que lamentan sus pesares; que pidas al Señor por el pueblo, que interpongas tu mediación por el clero sagrado; que intercedas por ese sexo devoto de quien formas las delicias, y que todos los que se alegran con tu dulce memoria, experimenten los efectos de tu ayuda maternal. Amén.

Récense las Ave Marias que siguen:

¡Virgen de Guadalupe! reprime entre nosotros las iras desencadenadas de la serpiente infernal. *Ave María.*

¡Virgen de Guadalupe! detén